

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LEJ LEJÁ

9 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Nueve preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Lej Lejá: Avraham contra Faraón»: un Faraón vencido que
vuelve a través de su hija, una sirvienta que se cree señora, un
niño juzgado «allí donde está», y la milá, que en hebreo designa
también la palabra. Hasta esta respuesta del Rav: una mitsvá, uno
siempre la está haciendo.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Lej Lejá

01 **Vencido y, sin embargo, vencedor**

02 **La sierva y el Nombre**

03 **El pueblo de la palabra**

04 **Juzgado allí donde está**

05 **Ni Babel ni Roma**

06 **¿De qué se reía Ishmael?**

07 **«Un onagro de hombre»**

08 **Una milá sin palabra**

09 **Hacer, o estar haciendo**

Vencido y, sin embargo, vencedor



PRESENTACIÓN

Avram acaba de escapar del horno y comienza a difundir la fe en un Creador. Dos fuerzas se oponen a ello: Lot, desde el interior de su casa, y el Faraón, desde el exterior. El Faraón no procede como Nimrod, con el fuego: ataca a Saray.

LA PREGUNTA

El Faraón fracasó en su intento de apropiarse de Saray: ¿por qué dice, sin embargo, el Rav que tuvo éxito?

LA RESPUESTA

«Saray, mujer de Avram, no le había dado hijos; tenía una sierva egipcia llamada Hagar» (Bereshit 16:1).

El Faraón pretendía hacer pasar por Saray la cultura egipcia: sus descendientes serían, desde el punto de vista de la ley, hijos de Avram, pero egipcios de espíritu y de identidad. Sará se opone firmemente, una providencia vela por Avram, y el Faraón fracasa. Avram sube de Egipto con un tesoro importante, pero sobre todo con la hija del Faraón, cuyo padre juzgó preferible que fuera sirvienta en esta casa antes que crecer en su palacio.

Lo que el Faraón no logró por sí mismo, lo obtiene a través de ella. Esta hija considerada como hija de la casa no deja de reivindicar su pertenencia a Egipto, a su cultura y a sus instintos, aun habiendo adoptado la fe de Avram. Sará era estéril; Hagar se convierte en concubina de Avram, con el acuerdo de Sará; y de allí nace Ishmael, que prolonga el designio del Faraón. Toda la obra de Avram, dice el Rav, quedó por un instante hipotecada por la presencia de Hagar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que el Faraón no logró por sí mismo, quisiera hacerlo a través de su hija. Paradójicamente, lo consigue.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que rechazamos de frente vuelve a veces por una puerta de servicio. ¿Qué influencia dejamos entrar en casa «como sirvienta», sin ver que poco a poco ocupaba el lugar principal?

La sierva y el Nombre



PRESENTACIÓN

Hagar, encinta, se cree ya señora de la casa: lleva un hijo, mientras que su señora, pese a todas sus oraciones, no ha podido obtener nada. Sarà la aleja; un ángel la encuentra junto a un manantial, en el desierto.

LA PREGUNTA

¿Qué le dice el ángel a Hagar, y qué significa el nombre que da al niño?

LA RESPUESTA

«Vuelve a tu señora» (Bereshit 16:9); «lo llamarás Ishmael, porque el Eterno ha oído tu aflicción» (Bereshit 16:11).

La sierva convertida en madre reivindica el lugar principal en la casa de Avram. Cuando Sarà la aleja, es objeto de una manifestación providencial: un ángel le dice que vuelva a su señora, que acepte sufrir allí, y le anuncia un hijo que llevará en su nombre el nombre de D-os.

Dos pueblos llevan así el nombre divino en su nombre: Israel e Ishmael. La única diferencia, dice el Rav, es que en Ishmael ese nombre es mudo, mientras que en Israel resuena. Ishmael asoció el nombre de D-os a su destino, igual que Israel; pero un nombre que se lleva no basta: además, tiene que hacerse oír.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El nombre divino en Ishmael es mudo. En Israel, resuena.

LECCIÓN PARA LA MESA

Llevar el nombre de D-os no basta: además tiene que resonar. ¿Cómo «resuena» el nombre de D-os en nuestra casa: en qué palabras, en qué gestos, en qué momentos?

El pueblo de la palabra



PRESENTACIÓN

Esav, Ishmael: dos hijos que están en el umbral de la casa de Avraham. El Rav los distingue por su ámbito: uno triunfa en la fabricación, el otro en la palabra.

LA PREGUNTA

¿En qué consiste el peligro propio de Ishmael, y qué relación hay entre la circuncisión y la palabra?

LA RESPUESTA

Milá: en hebreo, la circuncisión y la palabra.

Esav se realiza en el mundo de la fabricación, de la tecnología. Ishmael, cuyo nombre dice la escucha —D-os oye—, es el pueblo de la palabra. Ahora bien, es Israel quien es portador de la palabra, quien es su portavoz: el peligro de Ishmael es, pues, el de la palabra.

¿En qué se distingue Israel? En la milá. En hebreo, la misma palabra designa la circuncisión y la palabra pronunciada. Cuando habéis cortado el aire de vuestra boca formulando una palabra o una frase, se acabó: ya no podéis retomarla ni manipularla. Es como una flor cortada: intentad volver a pegarla a su rama.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando habéis cortado el aire de vuestra boca formulando la palabra o la frase, se acabó: ya no podéis retomarla.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una palabra dicha no se vuelve a pegar. ¿Qué palabra lamentamos haber pronunciado, o no haber dicho? ¿Y cómo hacer, esta semana, para que nuestras palabras estén «circuncidadas», pesadas antes de ser cortadas?

Juzgado allí donde está



PRESENTACIÓN

Expulsada, Hagar vaga por el desierto; el agua del odre se ha agotado. Deja al niño bajo un arbusto y se aleja para no verlo morir. El texto dice que D-os oyó la voz del niño «allí donde está».

LA PREGUNTA

¿Por qué responde el cielo a Ishmael, y qué significa juzgar a alguien «allí donde está»?

LA RESPUESTA

«D-os ha oído la voz del muchacho allí donde está» (Bereshit 21:17).

Hagar sigue siendo la egipcia, y el texto lo recuerda cada vez: no renunció a sus orígenes. Cuando el niño tiene sed, no quiere presenciar su muerte y lo deja, como para decir: recupéralo. Es el cielo quien oye la voz del niño y se apiada de él.

El texto se toma el cuidado de precisar que es juzgado allí donde se encuentra, aquí y ahora. ¿Es condenable, o tiene méritos? Lo juzgo en el presente, tal como es: es un muchacho, no ha hecho nada malo, debo pues responder a su llanto. Ishmael lo merecía. Y el Rav señala una simetría: la madre llama al lugar «el Viviente que me ve», como Avraham, en el monte donde lleva a su hijo, dirá que allí el Eterno se deja ver. Ambos son tocados por una visión a través de su hijo.

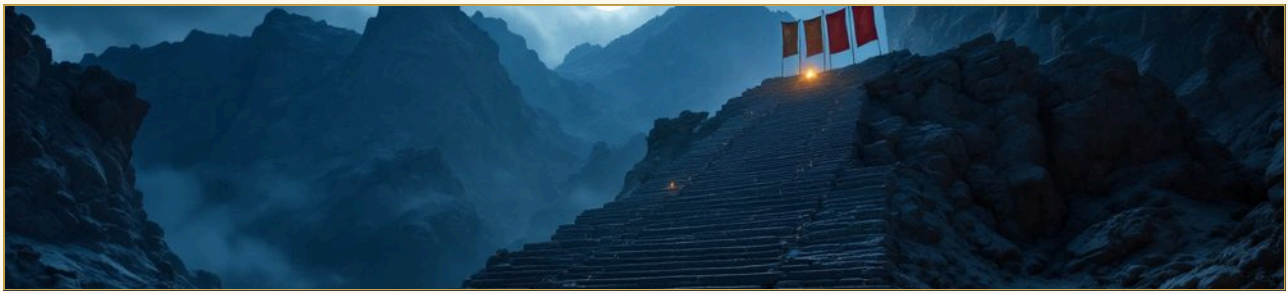
CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo juzgo en el presente, tal como es, aquí y ahora.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo juzgamos a los demás por lo que llegarán a ser, o por lo que hicieron sus padres. ¿Quién, a nuestro alrededor, merecería ser mirado «allí donde está», hoy? Que cada uno lo haga por alguien.

Ni Babel ni Roma



PRESENTACIÓN

Cuatro exilios corresponden a cuatro grados de evolución del pueblo judío: Babel, Persia, Grecia, Roma. En el sueño de Yaakov se ve a estas potencias subir y luego bajar. Pero ¿dónde está Ishmael?

LA PREGUNTA

¿Por qué no figura Ishmael entre los cuatro reinos, y cuál es la naturaleza particular de su reivindicación?

LA RESPUESTA

«He aquí una escalera apoyada en la tierra» (Bereshit 28:12): las potencias que suben y vuelven a bajar.

Las cuatro potencias quisieron sustituir a Israel, decir «yo soy Israel» y tomar su realeza; lo lograrán, pero por un tiempo limitado. Ishmael no es una potencia como las otras: es una entidad creada independientemente de ellas, que creció en la casa de Avraham y que reivindica allí su parte.

Se reclama de la primogenitura, por tanto de una doble parte, y sobre todo de una continuidad de fe: es un hombre de fe y de oración. El Rav describe esta figura como la de alguien que puede creer, practicar su fe hasta el final y hacerlo todo en nombre de D-os, sin que ello esté asociado a una moral ni sometido a una estructura: la fe es una cosa, y el mundo de aquí abajo el objeto de todos los goces. La fe, entonces, no obliga a nada.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Ishmael no es una potencia como las otras.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una fe que no obliga a nada, ¿sigue siendo una fe? Que cada uno diga un ámbito en que su fe lo obliga concretamente: en su palabra, su dinero, su tiempo.

¿De qué se reía Ishmael?



PRESENTACIÓN

Sará exige que se despidan a Ishmael porque lo vio *metsajek*, «riendo». La palabra está en presente. Los comentaristas propusieron lecturas muy graves; un maestro propone otra.

LA PREGUNTA

¿De qué se reía Ishmael, y qué era lo que realmente lo ocupaba?

LA RESPUESTA

«Sará vio al hijo de Hagar la egipcia [...] *metsajek*» (Bereshit 21:9).

Los comentaristas leen en ello la idolatría, el desenfreno o el derramamiento de sangre: tres maneras de despreciar la imagen de D-os en el hombre o de servirse del otro como de un objeto. Pero Rabí Shimón bar Yojái rechaza estas lecturas: se reía, dice, al ver a los hijos de Israel, a través de Itzjak, aferrarse a una tierra.

Porque para Ishmael no es el territorio lo que importa: lo que lo ocupa es saber dónde se sitúa realmente la fe de Avraham, en él o en Itzjak. Y es únicamente por esta razón que no quisiera dejar que Itzjak se implantara en ningún lugar: es necesario que permanezca siempre sometido a su manera de ver las cosas.

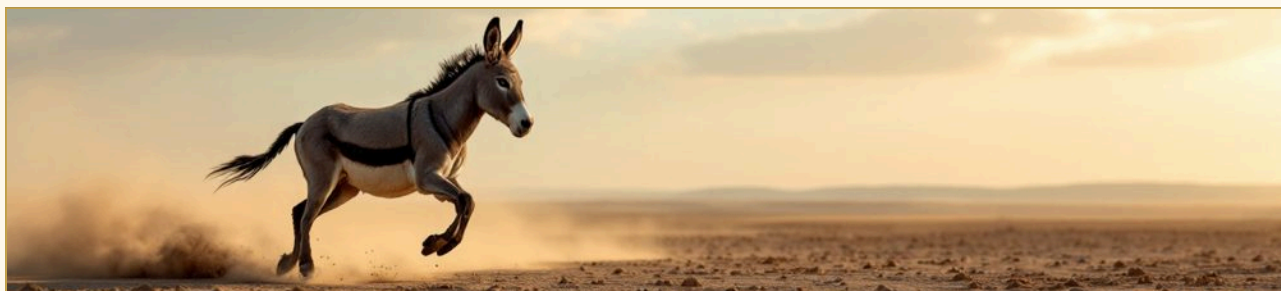
CONCLUSIÓN DEL RAV

Para él, lo que importa es dónde se sitúa realmente la fe de Avraham: ¿es la suya, o la de Itzjak?

LECCIÓN PARA LA MESA

Detrás de ciertos conflictos de territorio se esconde una cuestión de herencia: ¿quién es el verdadero hijo? En nuestra familia, ¿hay rivalidades de este tipo? ¿Cómo tranquilizar a cada uno sin renunciar a la verdad?

«Un onagro de hombre»



PRESENTACIÓN

El ángel anuncia a Hagar que su hijo será pere adam, un onagro de hombre, un hombre salvaje. Para el Rav, no es la palabra «salvaje» la temible, sino la palabra «hombre».

LA PREGUNTA

¿Por qué el hombre es más difícil de dominar que una bestia, y qué dice esto de la doble identidad de Ishmael?

LA RESPUESTA

«Será un onagro de hombre [pere adam]» (Bereshit 16:12).

Una bestia está limitada por su configuración, por las tendencias que expresa, por la imagen que proyecta; en cuanto se captan un poco sus debilidades, se la puede dominar. Un buey de un día ya se llama buey: no evolucionará, no desarrollará otra naturaleza. El hombre, en cambio, está sacado de la tierra, adamá, pero puede pretender llevar la imagen de lo alto: sigue una evolución, es su objeto, y no se lo puede ni aprehender, ni dominar, ni condicionar.

Ahí está, dice el Rav, el peligro de Ishmael: conserva de su madre la identidad salvaje, y de su padre la identidad de hombre. ¿Cómo vencer esta doble identidad? El Rav responde volviendo a la milá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Un buey, aunque tenga un día, se llama buey; mientras que al hombre no podéis aprehenderlo, dominarlo, condicionarlo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que hace la grandeza del hombre —poder cambiar— hace también su peligro. ¿Qué fuerza, en nuestra casa, necesita ser orientada más que frenada? ¿Cómo actuar con un niño que «no se está quieto»?

Una milá sin palabra



PRESENTACIÓN

¿Cómo responder a la doble identidad de Ishmael? El Rav vuelve a la circuncisión, y distingue dos maneras de tener descendencia.

LA PREGUNTA

¿Por qué la circuncisión debe hacerse a la vez en la carne y en el lenguaje, y en qué se convierte cuando ya no es más que un signo de identidad?

LA RESPUESTA

Milá: el corte de la carne, y la palabra pronunciada.

Por el órgano de la milá nos reproducimos: es él el que determina nuestra progenie. Pero hay otra manera de tener descendencia: la educación, que pasa por la palabra. Al mismo tiempo que se hace el corte de la carne, habría que hacerlo al nivel del lenguaje, sin quedarse en el balbuceo. Hacer ambas cosas a la vez da al acto su dimensión, y permite asociar a otras personas, como se dice de Avraham y de Sará que «hicieron almas».

Pero si Israel solo busca su identidad en una práctica de conveniencia —se hará la milá con un cirujano, ¿para qué un mohel?—, entonces la identidad que presenta es de la misma naturaleza que la de Ishmael, y este puede decir que es heredero con el mismo derecho. Ahora bien, la herencia, la morashá, tiene dos títulos: la tierra y la Torá. Por eso la lucha toma el aspecto de una guerra religiosa más que de una guerra nacional.

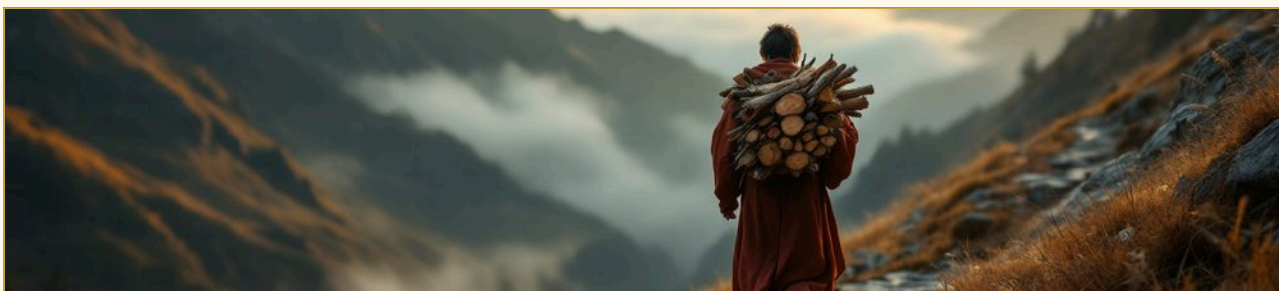
CONCLUSIÓN DEL RAV

Al mismo tiempo que se hace el corte de la carne, habría que hacerlo al nivel del lenguaje.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros ritos, ¿son para nosotros signos de identidad o palabras que transmiten? Que cada uno elija una mitsvá que hacemos en casa y diga lo que enseña, con palabras, a quienes la ven.

Hacer, o estar haciendo



PRESENTACIÓN

Ishmael se jacta de haber sido circuncidado a los trece años, en edad de negarse, mientras que Itzjak lo fue a los ocho días. Al final de la clase, un oyente pregunta: muchos judíos hacen la milá mecánicamente, sin captar su sentido; ¿en qué se diferencian de Ishmael?

LA PREGUNTA

¿Qué distingue una mitsvá «hecha» de una mitsvá «que se está haciendo»?

LA RESPUESTA

«Después de estas cosas, D-os puso a prueba a Avraham» (Bereshit 22:1); «entonces nuestra boca se llenará de risa» (Tehilim 126:2).

Itzjak responde a Ishmael: si D-os me pidiera sacrificar mi vida por Él, lo haría. Y es entonces, dice el Rav, cuando se lo toma al pie de la letra: D-os pone a prueba a Avraham, e Itzjak se deja llevar al altar. Los dos hijos estuvieron a punto de ofrecer su vida; pero uno se vale de un acto cumplido, el otro se declara dispuesto.

Cuando Ishmael hace la milá, responde el Rav al oyente, agotó en ella todo el sentido: se acabó. El judío, en cambio, siempre la está haciendo. Quien dice «estudié, di tsedaká, hice...» se equivoca: cuando se estudia la Torá, cuando se guarda Shabat, se está en curso, nunca se ha hecho del todo. Por eso Itzjak no ríe en presente: su nombre dice que reirá, en futuro, cuando el Eterno haga volver a los exiliados de Sion, nuestra boca se llenará de risa.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando se estudia la Torá, eso no quiere decir que ya lo hayamos hecho del todo: estamos en curso.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿«Ya lo hice» o «lo estoy haciendo»? Que cada uno elija una mitsvá que cree tener «resuelta», y diga lo que todavía podría descubrir en ella.